

LIBROS

▼ Tomás Pedrosa Herrera



Sociedad de la información y del conocimiento en los países nórdicos; Mariano Cebrián; Madrid, Gedisa, 2009; 378 páginas

medios de pago electrónicos, las inversiones en I+D+i españolas están muy por debajo de las nórdicas... Esta primera parte finaliza con el capítulo que lleva por título «El entorno de las TIC en los países nórdicos» donde se expone que el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación se sustenta en una cultura de la innovación y en un conjunto de valores, entre los que destacan el respeto a la naturaleza, la ética del trabajo, la igualdad y la confianza. La tercera parte del libro lleva por título «Aspectos culturales y educativos de la sociedad de la información» y en ella se reflexiona sobre la influencia negativa que sobre el desarrollo cultural pueden tener las nuevas formas de comunicación (de la cultura a la creatividad y la innovación), sobre la necesidad de desarrollar una educación técnica y vocacional, esto es, una educación que, superando a la tradicional, incluya las nuevas tecnologías y la adquisición de habilidades prácticas y sobre el desarrollo de la SIC en Dinamarca y Noruega. En la cuarta parte se presentan dos artículos en los que se exponen cómo son los medios de comunicación en los países nórdicos: en el primero de ellos se analiza la evolución de los grupos de comunicación frente a la globalización actual y en el segundo se explica el proceso de introducción de la TDT. La quinta parte lleva por epígrafe general «El entorno de la Unión Europea» y en ella se analiza el desarrollo de la SIC en Letonia, Estonia y Lituania, donde «aún queda mucho por andar para un correcto y eficaz desarrollo de la Sociedad de la Información» y el hecho de que los planes de la Comunidad Europea e-Europe e i-2010 han propiciado la creación de los telecentros que funcionan en España. En las conclusiones finales se propone que para que España alcance un desarrollo similar al de los países nórdicos en lo referido al estado del bienestar es necesario aprender de lo que ya han hecho nuestros vecinos del norte, comenzando por priorizar el uso de la banda ancha y por apoyar las iniciativas de los emprendedores mediante la concesión de microcréditos. Este recomendable libro aporta valiosos y numerosos datos que complementan y enriquecen todas las ideas expuestas.

Este interesante libro está dividido en cinco partes en las que, en líneas generales, se reflexiona sobre las características que la sociedad de la información y del conocimiento (SIC) adopta en los países del norte de Europa. En el capítulo inicial, Mariano Cebrián Herreros, director del estudio, plantea, como indica el título del capítulo, qué es la SIC: hasta ahora se ha estado hablando de la sociedad de la información; pero esta denominación ya no resulta clara para definir el complejo momento en el que vivimos; por ello es preferible añadir el concepto de «conocimiento» para indicar en qué se han transformado los datos y la exposición de hechos. Esta conversión afecta tanto al modo de relación de los ciudadanos como al contexto político social y económico y, por supuesto, al modelo educativo actual. Los países nórdicos han emprendido con decisión actuaciones que ayudan a convertir la información en conocimiento. Para ello se han implicado tanto las empresas privadas como las organizaciones públicas. De ahí han surgido políticas que, si bien difieren en cada país, tienen unos rasgos comunes. En la segunda parte del libro aparecen cuatro capítulos en los que fundamentalmente se compara la situación de España con la situación de los países nórdicos en lo referido a las infraestructuras básicas ligadas a la sociedad de la información, a sus aspectos sociales y económicos y a la situación del I+D+i. Las conclusiones de este apartado son previsibles: en España hay un acceso más caro y más limitado a las

redes de comunicación, el peso del sector de telecomunicaciones es mucho menor en nuestro país, no existen grandes multinacionales que incentiven la investigación, los empresarios españoles no implantan el uso de las nuevas tecnologías en sus empresas, los compradores españoles desconfían de los